

Voces del Pueblo

Las siete metas

Las Siete Metas de la Vida son símbolos de percepción y don divino: Debemos ponerlas en práctica en nuestra vida diaria como un testimonio de que verdaderamente amamos a Dios y Dios es amor. Amor infinito de verdades que nos pone a prueba cada día con su sabiduría divina de Creador de todas las cosas. Primera Meta: Dar: Dar de nosotros amor, ternura, amistad. Dar... dar aunque sea un apretón de manos, un consuelo, una esperanza, un estímulo, un buen consejo, una sonrisa. Dar siempre compensa el espíritu, nos eleva místicamente y nos sublimiza. Segunda Meta: Paciencia: Ser pacientes

es saber esperar. Esperar a través de nuestra paciencia, la respuesta a una oración, ante la educación y decisiones de nuestros hijos, ante la fila interminable de un banco, ante las aspiraciones de nuestros ideales, ante una mala noticia, ante el restablecimiento de una enfermedad. Ser paciente es un gran privilegio combinado eficazmente, cuando disfrutamos de paz interior. Tercera Meta: Paz: Tener dentro de nosotros mismos paz interior. Esa paz interior la lograremos siendo buenos, haciendo el bien, orando, purificándonos a través del ayuno voluntario, de la meditación, encontrándonos a plenitud con Dios

nuestro Creador. Cuarta Meta: Perseverancia: Perseverar es luchar... no desanimarnos por los inconvenientes de la vida. Luchar siempre para lograr la meta de nuestros ideales, de nuestros sueños, de nuestros anhelos, de nuestras esperanzas. Perseverando se logran ganancias materiales y espirituales, éxitos insospechados... El que persevera, triunfa. Quinta Meta: Exito: Lograremos el éxito en nuestra vidas, dando de nosotros ternura, amor a nuestro prójimo, logrando ser humildes, pacientes, perseverantes en nuestros ideales y sobre todo, mezclar todo esto con fe, fe en nuestro Dios, fe en nosotros mismos, fe en nuestro pueblo, en nuestros hijos, en nuestros empleados, en nuestros jefes y superiores, fe en nuestra iglesia, fe en la oración. Sex-

ta Meta: Fe: Tener fe es un don de Dios insuperable. Fe de que seremos mejores de lo que somos, de lo que vemos oscuro, será mañana claro. De que en la injusticia de hoy se hará justicia mañana, fe de que tras un día nublado habrá sol. Fe de que la ignorancia de hoy sera mañana sabiduría. La fe mueve las montañas. Séptima Meta: Unidad: Si unimos todo lo anterior con amor, esperanza y caridad, lograremos con las Siete Metas de la Vida, el mejor de los éxitos para una vida mejor, por un ¡Mundo Mejor!

Gladys Alemañy, San Juan.

Símbolo floral

Hay algo muy bello acá en la tierra para nuestra alegría y nuestro deleite, las flores. Ellas representan un mundo maravilloso de emociones incalculables, porque son ellas un hermoso regalo de Dios. Las flores son preciosas, fragantes y simbólicas. Si son blancas significan pu-

reza. Si ellas son rosadas, ternura. Si su color es lila, romance. Si son anaranjadas, cariño sincero. Si son azules, espiritualidad. Si su color es rojo, amor puro; y si es color vino, pasión. Las flores son una de las más bellas interpretaciones y demostraciones que ha creado nuestro Señor. Con flores nos reciben al nacer y con flores nos despiden cuando dejamos esta vida. Con flores demostramos nuestra admiración, nuestra amistad y nuestro amor.

Con flores celebramos los cumpleaños, aniversarios, bautizos, ofrendas a héroes y patriarcas, y festejamos las bodas, confirmando con ellas el amor eterno. En todo lo grande y especial están presentes ellas con su rocío, perfume, estilo y belleza. Las flores son una expresión simbólica de amor, espontánea y perfecta, que Dios ha creado para un regalo nuestro en la extraordinaria y fabulosa dimensión del ¡Planeta Tierra!
Gladys Alemañy, San Juan.